

# **PLAZA PUBLICA**

## **Alemán, al fin presidente Azcárraga en el exilio**

■ **Miguel Angel Granados Chapa**

■ A los 54 años de edad —nació en la ciudad de México el 18 de marzo de 1932— el abogado Miguel Alemán Velasco es presidente de Televisa, el principal consorcio de comunicación en México. Reemplaza a Emilio Azcárraga Milmo, responsabilizado por el consejo de administración de la empresa, para dedicarse a su expansión internacional.

Azcárraga radicará en Nueva York, especialmente para atender los negocios incipientes de Panamsat, el consorcio de satélites de comunicación en que está asociado con la Hughes Corporation, como lo revela Fátima Fernández Christlieb en su documentado informe aparecido en *Proceso*, del lunes 18.

**2**

**JUEVES 21 150 pesos**

*AGO - 1986*

VIENE DE LA 1

La decisión de que Azcárraga deje la presidencia de Televisa y lo remplace Alemán Velasco no parece obedecer, sin embargo, sólo a decisión de orden corporativo, empresarial. Sin duda ese ingrediente es principal en el proceso de cambio, pero no lo explica por completo: en la década anterior, Televisa creció enormemente en su dimensión internacional y no fue preciso para ello, que el presidente de Televisa dedicara su energía entera, incluso radicando en Estados Unidos, a atender ese aspecto de sus negocios.

Es posible hallar otras explicaciones a este relevo de funcionarios en Televisa que implica una disminución objetiva del poder de Azcárraga en México. Azcárraga había entrado en colisión con varios segmentos de la política gubernamental. El campeonato mundial de fútbol, admitido por el gobierno con el doble objetivo de ingresar divisas y montar una gigantesca operación de relaciones públicas que mejorara la imagen internacional de México, resultó un intento frustráneo. Teleméxico, la empresa propiedad en 75 por ciento de Televisa y 25 por ciento del Imevisión, exasperó a las emisoras que debieron recibir sus servicios en todo el mundo, por la manera desastrosa y abusiva con que realizó sus funciones. Las divisas tampoco fueron lo abundantes que se esperaba, excepto para Televisa. Así, el gran negocio en que eran una vez más socios el gobierno y la telecracia, se resolvió en pérdidas para aquél y gordas ganancias para ésta.

Otro punto de fricción entre el régimen y Televisa fue el museo Tama-yo. El genial artista oaxaqueño que dio nombre, patrimonio y prestigio a esa galería (bella pero ineficaz construcción: ni siquiera tiene bodega) fue estafado por Televisa, que se resistía a dejar de operar un sitio espléndido donde *lavar* su imagen —al modo en que los narcotraficantes entran en negocios lícitos para limpiar el dinero procedente de sus giros negros—. La intervención personal del Presidente de la República fue lenta, morosamente atendida por el consorcio, que sólo la semana pasada se dignó entregar el museo al gobierno.

Azcárraga, nacido el 6 de septiembre de 1930, ingresó formalmente al negocio fundado por su padre en 1955, como gerente de Telesistema, pero antes había dirigido una firma de noticieros —Telerrevista— y una agencia de publicidad, Kaisa. Fernando Diez Barroso, su cuñado, esposo de su hermana Laura, era el escogido por Azcárraga padre para sucederlo en el mando de sus negocios, pero murió prematuramente. A la muerte de don Emilio, ocurrida poco antes de la constitución de Televisa, la presencia de la familia quedó encargada al único hijo varón del fundador de XEW.

La presencia de Alemán Velasco hará más fluida, si cabe, la relación de Televisa con el gobierno. La identidad entre ambos es entrañable. Así lo ha atestiguado el Movimiento Democrático Electoral, que agrupa a toda la oposición en Chihuahua, cuya denuncia sobre el silencio informativo de Televisa sobre los acontecimientos en aquella entidad no puede ser juzgada como ex abrupto de intelectuales resentidos.

Azcárraga dista de ser un árbol caído. No es una víctima política. Se ausenta para que su gran negocio florezca aún más. Y para alejarse de un país a cuya gente desprecia.